

**Recibido: 18 de agosto de 2025**  
**Aprobado: 1 de noviembre de 2025**

***La Universidad como Ideología.***  
***Entre el Saber y las Batallas por el Poder en el siglo XXI***

***The University as Ideology.***  
***Between Knowledge and Power Battles in the 21st Century***

Nicol A. Barria-Asenjo

Dirección de Investigación, Universidad de los Lagos de Chile.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0612-013X>.

E-mail: [nicol.barriaasenjo99@gmail.com](mailto:nicol.barriaasenjo99@gmail.com)

### **Resumen**

La Universidad es el síntoma de la Ideología. Es un síntoma particular de la enfermedad global que nos ha impuesto y esparcido el capitalismo neoliberal. La Universidad del Siglo XXI es el virus ideológico que ha logrado ramificar e incorporar los procesos de ideologización en las sociedades, es una cuna y un espacio de colonización de subjetividades. Es por esto mismo que debemos defender la Universidad como Institución, porque es el lugar que por excelencia podría comenzar a operar como el engranaje nuclear y central de nuevas propuestas emancipadoras. La Universidad hoy está en crisis, las lógicas dominantes dentro de las Universidad se han tornado violentas, competitivas y avasalladoras para la subjetividad humana, implicando diversas transformaciones identitarias y existenciales que atraviesan la condición humana. La Universidad hoy representa un lugar por excelencia para el análisis de las repercusiones psicológicas, emocionales y experienciales de los individuos del siglo XXI. La Universidad como ideología, es un laberinto ideológico donde se produce, paralelamente y subterráneamente un intoxicación. Tenemos el deber y la responsabilidad de reflexionar y buscar nuevas formas de transformación para nuestras Universidades por lo que significan en la construcción del horizonte de la humanidad. Nuestra historia, memoria está en disputa en este terreno.

**Palabras clave**

Universidad, Ideología, Siglo XXI, Instituciones, Crisis, Poder.

**Abstract**

The University is the symptom of Ideology. It is a particular symptom of the global disease imposed and spread by neoliberal capitalism. The University of the XXI Century is the ideological virus that has managed to ramify and incorporate the processes of ideologization in societies, it is a cradle and a space of colonization of subjectivities. It is for this very reason that we must defend the University as an Institution, because it is the place that par excellence could begin to operate as the nuclear and central gear of new emancipatory proposals. The University today is in crisis, the dominant logics within the university have become violent, competitive and overwhelming for human subjectivity, involving various identity and existential transformations that cross the human condition. The University today represents a place par excellence for the analysis of the psychological, emotional and experiential repercussions of the individuals of the 21st century. The University as an ideology is an ideological labyrinth where a parallel and subterranean intoxication takes place. We have the duty and responsibility to reflect and seek new forms of transformation for our universities for what they mean in the construction of the horizon of humanity. Our history, memory is in dispute in this field.

**Keywords**

University, Ideology, XXI Century, Institutions, Crisis, Power.

**La Universidad Como Ideología.  
Entre el Saber y las Batallas por el Poder en el siglo XXI**

**The University as Ideology.  
Between Knowledge and Power Battles in the 21st Century**

Nicol A. Barria-Asenjo

Dirección de Investigación, Universidad de los Lagos de Chile.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0612-013X>.

E-mail: [nicol.barriaasenjo99@gmail.com](mailto:nicol.barriaasenjo99@gmail.com)

## **1. La Universidad como Ideología**

En su célebre libro *La psicología como ideología. Contra la Disciplina*, el psicólogo Ian Parker (2010) señala que la disciplina psicológica es una ideología cristalizada y que el análisis de esta ayuda a comprender mucho mejor los roles y acciones de los individuos en las sociedades. Una tesis profundamente importante e interesante, que puede ser perfectamente extrapolada a la realidad y significados del significante Universidad.

La Universidad es el síntoma de la Ideología. Es un síntoma particular de la enfermedad global que nos ha impuesto y esparcido el capitalismo neoliberal. La Universidad del Siglo XXI es el virus ideológico que ha logrado ramificar e incorporar los procesos de ideologización en las sociedades, es una cuna y un espacio de colonización de subjetividades. Es por esto mismo que debemos defender la Universidad como Institución, porque es el lugar que por excelencia podría comenzar a operar como el engranaje nuclear y central de nuevas propuestas emancipadoras.

Pensar en la Universidad hoy implica convocar a debate el concepto de utopía, en aquel significado político que por excelencia posee. En las Universidades, la noción de

utopía se anuda a las reformas y transformaciones históricas. Tal vez, en la base de las instituciones está anudada la idea que impide el progreso de las estructuras. Comenzar desde una base de incertidumbre y miedo al cambio radical por considerarlo como una mera propuesta utópica, pone a la educación y nuevas modalidades posibles de las instituciones como utopías imposibles, algo impensable. El rumor de que los modelos educativos del siglo XXI viven y sobreviven en el declive va consolidando y perpetuando su auto-aniquilación. Una enfermedad neoliberal que tiene cura y que pese a ese precedente prefiere seguir ramificando su enfermedad. Frederic Jameson (2006) al analizar los usos y aplicaciones del concepto utopía, anunció lo siguiente:

el ocaso de la idea utópica constituye un síntoma histórico y político fundamental, que merece no un diagnóstico por derecho propio, sino una nueva terapia más eficaz. Por una parte, ese debilitamiento del sentido de la historia y de la imaginación, de la diferencia histórica que caracteriza la posmodernidad está, paradójicamente, entrelazado con la pérdida de ese lugar más allá de todas las historias (o después de su final) que llamamos utopía. Por otra, resulta muy difícil imaginar hoy un programa político radical sin la concepción de una alteridad sistémica, de una sociedad alternativa, que sólo la idea de utopía parece mantener viva, aunque débilmente. Esto desde luego no significa que, si conseguimos recuperar la utopía como tal, los contornos de una política práctica nueva y efectiva para la época de la globalización se harán visibles de inmediato, sino solo que nunca llegaremos a una política tal sin utopía (p. 38)

La idea utópica como síntoma histórico y político fundamental, es el cimiento para el declive de la institución universitaria, entendiendo como freno de la historia para el progreso de las Universidades la imposición ciega de una imposibilidad como base, desde ahí, la desesperanza promueve la permanencia y el estancamiento. Negándose al cambio real y manteniendo como ideal una idea romántica de la educación como el imposible que hay que aceptar.

Por lo anterior, se torna necesario extrapolar la condición política de la educación y lo político que hay en la Universidad, es decir, “la política siempre nos acompaña y siempre es histórica, siempre está en proceso de transformación, de evolución, de desintegración y de deterioro” (Ibid., p. 45). Del mismo modo, las Universidades siempre están en proceso de evolución, desintegración y deterioro, pero también representan la posibilidad para re-ordenar aquello que se establece como permanencia. Por ello, acercarnos a la desintegración y putrefacción institucional nos ayuda a observar también con mayor detenimiento la desintegración de lo social y lo político en la política contemporánea. Mirar la Universidad es mirar la sociedad. Mirar la política, mirar nuestro presente y nuestro horizonte.

En nuestro presente, dentro del funcionamiento de las Universidades, ocurre aquello que Jameson (2006) definió como “plebeyización”, es decir, un proceso de desubjetivación, “la pérdida de privilegios psíquicos y de propiedad privada espiritual, la reducción de todos nosotros a esa laguna o carencia que nos constituye a todos como sujetos, pero que gastamos gran cantidad de energía en intentar ocultar a nuestros propios ojos” (p. 41). Esta plebeyización, impacta las subjetividades que sostienen el funcionamiento y estructura, por ello, nunca fue tan necesario como hoy una perspectiva revolucionaria y emancipatoria dentro de las Universidades.

En el libro *Perspectivas y desafíos de las Universidades públicas en Chile: Marco institucional y resiliencia de las Universidades estatales* de Óscar Garrido Álvarez y Claudio Rivera (2024) encontramos una cartografía general de las voces líderes que diversas instituciones, que permiten entender la crisis actual como un conflicto universal. A propósito de las Universidades señalan lo siguiente: “Atraviesan una coyuntura histórica muy desafiante. El momento demanda que las autoridades de las Universidades y sus comunidades académicas evalúen la reflexión acerca de su quehacer, superando la mera reivindicación de mayor financiamiento y trato preferente (p. 17)

Lo que los autores del libro identifican como el desafío del siglo XXI, se enlaza a la importancia del situar los debates, entendiendo y comprendiendo las condiciones históricas, sociales e ideológicas, “el debate debe girar en nuevas direcciones” (p. 17) y esas nuevas direcciones implican “cooperación”. Es una máxima que debe entenderse en su significado más amplio y universal, como una propuesta revolucionaria contra la individualización. La potencia de lo colectivo, la vinculación y la fuerza de lo internacional son nuevas direcciones pueden comenzar a construirse, que están ya en movimiento.

Slavoj Žižek (2003) ilumina la situación en este aspecto:

la misma lógica que condujo a la humanidad a la enajenación y a la división de clases crea también las condiciones para la abolición de las mismas "die Wundeschliesst der Speer nur, dersieschlug" (sólo puede sanar la herida la misma lanza que la produjo) –como dijo Wagner, contemporáneo de Marx, por boca de Parsifal. En la unidad de estos dos rasgos se funda la noción marxista de la revolución, de la situación revolucionaria. Una situación de condensación metafórica en la que finalmente se vuelve claro para la conciencia cotidiana que no es posible resolver ninguna cuestión en particular sin resolver todas ellas, es decir, sin resolver la cuestión fundamental que plasma el carácter antagónico de la totalidad social. En un estado de cosas “normal”, prerrevolucionario, cada quien entabla sus propias y particulares batallas (p. 26).

Me aventuro a decir que, retomando las palabras del filósofo, no podemos sanar a las Universidades ni restaurarlas sin la participación activa de las Universidades en su conjunto, solo resolviendo todos los problemas, podremos acceder a una transformación de las problemáticas y dilemas de base. Aquello que Chantal Mouffe y Ernesto Laclau (1985) identificaron como el “trauma original de las sociedades”, es indisociable del funcionamiento de lo institucional, hay un trauma original que está allí en la historia misma de las Universidades, un trauma original que se enlaza y anuda a la ideología dominante hoy.

Todo aquel que ha pasado por la Universidad, irremediablemente ha sentido el peso de lo que eso implica existir en el mundo institucional. En la actualidad, hay una tendencia clara, que tiene sus pilares en un intento por mantenerse, sobrevivir dentro de sus lógicas, o, emprender la implacable hazaña del luchar por incorporarse a las lógicas y oportunidades que hay en el contexto de las Universidades.

La Universidad hoy está en crisis, las lógicas dominantes dentro de la Universidad se han tornado violentas, competitivas y avasalladoras para la subjetividad humana, implicando diversas transformaciones identitarias y existenciales que atraviesan la condición humana. La Universidad hoy representa un lugar por excelencia para el análisis de las repercusiones psicológicas, emocionales y experienciales de los individuos del siglo XXI.

La Universidad como ideología, es un laberinto ideológico donde se produce, paralelamente y subterráneamente una intoxicación. Tenemos el deber y la responsabilidad de reflexionar y buscar nuevas formas de transformación para nuestras Universidades por lo que significan en la construcción del horizonte de la humanidad. Nuestra historia, nuestra memoria, está en disputa en este terreno.

Es importante considerar, entonces, la hipótesis de que la Universidad ha dejado de ser un lugar subversivo y revolucionario que produce nuevas modalidades del saber y el conocimiento. La Universidad debe desligarse del lugar oscuro en el que se vocifera. Tiene entre sus desafíos el alejarse del lugar de significación actual, en el cual toma la posición central, en tanto asidero para nuevas formas de sufrimiento psíquico.

Para explayar un poco más la idea expuesta, es importante recordar que los problemas de salud mental dentro de la Universidad son, hoy, un fenómeno transversal. No es una situación particular que azota la realidad nacional de un país. Hay innegables repercusiones psíquicas en todos los niveles del modelo institucional. El *World Mental Health International College Student*, señaló que hay una prevalencia anual superior al

31% en estudiantes de educación superior, una cifra preocupante de estudiantes que padecen diversas formas de sufrimiento psíquico ocasionado en los contextos universitarios.

No es arriesgado, pues, afirmar que la Universidad es uno de los muchos epicentros de los diversos problemas de salud mental, problemáticas invisibilizadas y normalizadas por los sistemas educativos a nivel global, entre los que destacan la deserción, conflictos psíquicos, bajos ingresos en el futuro, altos niveles de frustración y suicidios (Bruffaerts, et al, 2019, Alonso et al, 2018); es decir, los conflictos psíquicos que han sido gatillados por el ambiente y la lógica que deben sostener los estudiantes (Antúnez y Vinet, 2013; Martínez, Jimenez-Molina, Mac-Ginty, Martínez y Rojas, 2021), docentes, autoridades e investigadores en las Universidades. Por ello, la profundización e intervención en estas problemáticas y fenómenos, son uno de los muchos desafíos que deben confrontar las instituciones del siglo XXI (Duffy et al, 2019).

Antúnez y Vinet (2013) señalan que la intensidad de los problemas de salud mental tales como los trastornos del estado de ánimo, el estrés y los trastornos ansiosos se ven acentuados por la etapa del ciclo vital en la cual los estudiantes se insertan en los modelos educativos universitarios, señalan que los problemas psicopatológicos en los estudiantes “se relacionan con altos grados de exigencia, competitividad y expectativas que acrecientan el estrés, factor importante en la vida de estos jóvenes y que tiene un impacto negativo sobre su salud” (p. 210).

Hay temáticas que no pueden postergarse, entonces, ¿por qué las instituciones invisibilizan y normalizan el daño que producen en los individuos? ¿Cómo podemos reestructurar nuestras instituciones considerando las limitaciones a las cuales las instituciones se ven expuestas? ¿Qué están dispuestas a sacrificar las Universidades del siglo XXI para continuar en la competencia voraz entre instituciones?

En este breve ensayo, abordaré de manera general algunas temáticas que me parecen fundamentales y que están relacionadas con los modos de funcionamiento de

las Universidades; es un inmenso desafío y una temática pendiente. Este texto es solo un primer paso para el largo camino que implica analizar y estudiar los fenómenos que tienen lugar al pensar y convocar a la Universidad: ¿Hacia dónde se dirige la Universidad en el siglo XXI?

La Universidad es un foco de creciente interés, cuenta con amplias investigaciones y publicaciones que giran en torno a su historia (Moore, 2019; Pekin, 2007; Ruegg, 2003); las diferencias geográficas e incluso estudios que buscan analizar la importancia de la cultura o las características particulares que se producen de acuerdo a la ubicación de las Universidades (Tünnermann, 2003). Encontramos amplia bibliografía enfocada en la situación actual de las Universidades en Europa (Gómez, 1986) o los diversos modos de funcionamiento y estructuras en Latinoamérica (Ferrari y Contreras, 2008).

La Universidad está siendo desmantelada por las presiones del modelo capitalista, produciendo un vacío en la formación de estudiantes producto de las divisiones institucionales que son necesarias para que la Universidad pueda sostenerse y permanecer.

Mientras los investigadores y catedráticos “importantes” de las Universidades están alejados de los estudiantes, porque precisamente están enfocados y aislados en sus rincones, dedicados por completo a la investigación, lectura y actividades enfocadas en la producción del saber, alimentan las brechas preexistentes. Es decir, aquellos recursos que pertenecen a las instituciones, se vuelven inaccesibles para los mismos académicos y estudiantes que forman parte de estas instituciones.

Estamos ante un nuevo fenómeno que involucra la elitización de la academia, la elitización del conocimiento, una elitización que de forma natural produce una disgregación importante que impacta directamente en la calidad educativa. Cientos de investigadores/as y catedráticos por todo el mundo mantienen condiciones

excepcionales en las cuales por sus trayectorias intelectuales, permanecen vinculados a instituciones en diversos continentes con el único objetivo de publicar e investigar.

Esto tiene una dualidad importante; mientras, por un lado, se produce un reconocimiento y distinción a los sacrificios y esfuerzos detrás de la investigación, por el otro, se alimenta la imposibilidad de construcción colectiva de nuevas herramientas para las instituciones. En síntesis, no se utilizan los conocimientos y habilidades excepcionales de los investigadores/as, no se enriquece desde sus posiciones y conocimientos a las instituciones, solo se les contrata, como un número más, un nuevo producto que compra una Universidad para que participe en la producción de publicaciones y así apoyar a las instituciones en la competencia por los Ranking nacionales e internacionales: el declive de nuestras Universidades muestra un aumento en la crisis en el conocimiento y el saber.

En nuestra actualidad, la comercialización del saber está en su *boom* por las necesidades y requisitos que se exigen para acceder a buenas posiciones en los ranking académicos. El texto “De la reflexión ideológica a la realidad pedagógica” de Cristián D. Expósito (2018) comienza señalando que incluso tomando una cierta distancia cínica (Žižek, 1992) de las fantasías ideológicas, también somos parte y nos hacemos parte del juego ideológico. Para el autor, tomando la propuesta de Schwartz (1990) los valores y juegos de interrelaciones son determinantes a la hora de obtener una determinada forma social y de conformar un modelo ideológico<sup>1</sup>. Ahora bien, ¿hacia dónde nos lleva todo esto?

---

<sup>1</sup> De acuerdo con Expósito (2018) encontramos que “si bien, la sociedad modela los valores de sus ciudadanos, son las personas que viven en esa sociedad las que modelan los valores sociales. Por lo tanto, estas dos posiciones sociológicas donde la sociedad determina al individuo y, a su vez, los libres albedríos de las personas determinan a la sociedad, no pueden abordarse por separado, sino que deben estudiarse como parte de un todo mucho más complejo denominado ideología. Es la ideología la que nos permite explicar el intríngulis del cómo y porqué, tanto las creencias, representaciones sociales, valores, actitudes, ideas e imágenes se complementan mediante complejos procesos sociales” (p. 32)

En una entrevista realizada al nuevo director del Instituto de Investigación Social de la Universidad de Goethe de Frankfurt, Stephan Lessenich (2023) encontramos lo siguiente:

Seguimos viviendo en una sociedad que sistemáticamente produce sufrimiento —sufrimiento innecesario, de hecho— para las mayorías sociales. Desde el punto de vista de la teoría crítica constituye una verdad elemental el hecho de que, de manera sistemática, la sociedad burguesa no está a la altura de las posibilidades objetivas de emancipación humana. A pesar de toda su productividad y de su ampliación de los espacios de posibilidad, el modelo democrático-capitalista de sociedad también produce lo contrario: exclusión y destructividad. La teoría crítica siempre ha hecho hincapié en ese lado oscuro y ha insistido sobre todo en que en su totalidad el sistema es producido por seres humanos. Todo el estado de cosas es un artefacto de procesos sociales, enfrentamientos, conflictos, luchas y no debe naturalizarse de ninguna manera. No se trata simplemente de un sistema, sino que son actores reales con intereses reales los que participan en la configuración de las luchas sociales cuyo resultado es la sociedad en que vivimos. En realidad, de cierto modo la forma social del capitalismo se ha agotado, pero el capitalismo se mantiene vivo después de haberse agotado. Y esa vida póstuma es causa de sufrimiento para muchísimas personas en el mundo. En las sociedades ricas produce agotamiento en las personas, en otros lugares del mundo la situación es mucho peor. (Lessenich, 2023)

Encontramos en sus palabras uno de los grandes desafíos del siglo XXI: ¿Cómo detener el sufrimiento innecesario que el modelo ideológico global impone a los individuos? El sufrimiento psíquico de los individuos que deben resistir y buscar formas para sobrevivir en medio de la telaraña ideológica de la época, son algunas de las condiciones de vulnerabilidad que el capitalismo produce. Deambular en un laberinto ideológico con espacios vacíos y siendo diariamente aniquilados por el modelo, es una de las

definiciones de lo que implica existir en nuestra época. El pensamiento crítico destaca por su alianza con las perspectivas a-críticas.

Una de las motivaciones de este texto es contribuir a los desastres y la violencia de nuestra época: ¿Cómo cuidar el camino de quienes vienen detrás de nosotros? ¿Cómo hacer de la Universidad un lugar más cómodo para los futuros estudiantes que llenos de ilusiones llegan año tras año a las Universidades? ¿Por qué las instituciones académicas pasaron de ser el anhelo de las juventudes y la puerta de entrada a una nueva forma de vida, a transformarse en un factor de estrés, dolor, ansiedad y sufrimiento? ¿Hacia dónde se dirigen las Universidades del siglo XXI? ¿Qué es lo que estamos haciendo con el saber, el conocimiento y los procesos de formación? ¿Qué sucede con la educación en nuestra época?

Boaventura de Sousa Santos (2007) en su libro “La Universidad en el Siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipatoria de la Universidad”, propone pensar las diversas crisis que han atravesado la estructura institucional y los programas educativos, encontramos en sus palabras:

La primera fue la crisis de la hegemonía, resultante de las contradicciones entre las funciones tradicionales de la Universidad y las que le fueron atribuidas a todo lo largo del siglo xx; por un lado, la producción de la alta cultura, el pensamiento crítico y los conocimientos ejemplares, científicos y humanistas, necesarios para la formación de las élites de las que se venía ocupando la Universidad desde la edad media europea. Por otro lado, la producción de patrones culturales medios y conocimientos instrumentales, útiles para la formación de una mano de obra calificada exigida por el desarrollo capitalista. La incapacidad de la Universidad para desempeñar cabalmente funciones contradictorias llevó al Estado y a los agentes económicos a buscar fuera de la Universidad medios alternativos para lograr esos objetivos. Al dejar de ser la única institución en el campo de la educación superior y en la producción de la investigación, la Universidad entró en una crisis de hegemonía. La segunda fue la crisis de legitimidad, provocada por

el hecho de haber dejado de ser la Universidad una institución consensual, frente a la contradicción entre la jerarquización de los saberes especializados de un lado, a través de las restricciones del acceso y certificación de las competencias, y de otro lado, por las exigencias sociales y políticas de la democratización de la Universidad y la reivindicación de la igualdad de oportunidades para los hijos de las clases populares. Finalmente, la tercera fue la crisis institucional, resultado de la contradicción entre la reivindicación de la autonomía en la definición de valores y objetivos de la Universidad y la presión creciente para someterla a criterios de la eficiencia y la productividad de naturaleza empresarial o de responsabilidad social (p. 21-22).

Encontramos los desafíos que hay en las Universidades públicas, desafíos que guardan relación con los fondos, las subvenciones, la financiación y la desaparición de la figura del Estado, que ha dejado de responder a las demandas de las Universidades, obstaculizando los financiamiento y por tanto pensionando el funcionamiento de las instituciones que se ven limitadas por los recursos para sostenerse<sup>2</sup>. Por otro lado, está la competencia de las Universidades privadas que han logrado responder al vacío y la insuficiencia, ofreciendo nuevas modalidades de ingreso a la formación universitaria y que responden a otro producto disponible en el mercado del siglo XXI. Otro factor relevante, es la crisis de legitimidad y la crisis institucional como fenómenos relacionados con la transnacionalización del mercado universitario y los obstáculos en torno al conocimiento y sus formas de aprendizaje ¿Cómo construir una nueva modalidad

---

<sup>2</sup> Boaventura de Sousa Santos (2007) escribe lo siguiente: De manera semejante a lo que pasa con el sistema judicial, donde la independencia de los tribunales no es puesta en discusión por el hecho de ser financiados por el Estado. Sin embargo, al contrario de lo que sucede con la justicia, el Estado decidió reducir su compromiso político con las Universidades y con la educación en general, convirtiendo a esta en un bien, que siendo público, no tiene que estar asegurado por el Estado, por lo que la Universidad pública entró automáticamente en crisis institucional. Aunque esta crisis existía desde antes, en esta década se ahondó. Puede decirse que en los últimos treinta años, en la mayoría de los países, la crisis institucional de la Universidad fue provocada o inducida por la pérdida de prioridad del bien público universitario en las políticas públicas y el consiguiente desfinanciamiento y la descapitalización de las Universidades públicas. Las causas y las consecuencias variaron de país a país (p. 24). Un ejemplo notorio lo encontramos en la actual administración de Trump, quien amenaza a las universidades -algunas muy importantes- con quitarles fondos si no acatan sus postulados. La cantidad que se maneja es la pérdida de 9000 millones de dólares (Véase: <https://elpais.com/internacional/2025-04-01/el-gobierno-de-trump-amenaza-con-retirar-9000-millones-de-dolares-a-harvard-por-permitir-el-antisemitismo-en-el-campus.html>) Los casos más notorios son la Universidad de Harvard y de Columbia.

institucional que pueda generar una forma revolucionaria de dialogar con el saber y el conocimiento?

Desde la década del 80, momento en que se inauguró el periodo de dominación y adoctrinamiento neoliberal, todas las estructuras e instituciones fueron re-estructuradas con la única finalidad de servir al modelo y ser aliados silenciosos que emergen como obstáculos ante las intenciones de re-estructuraciones radicales. Para abordar lo anterior, conviene ir al origen de ambas nociones, Benedicto Chuaqui (2002) publicó un artículo titulado: “Acerca de la historia de las Universidades”. En este documento el autor señala:

“La palabra Universidad fue creada probablemente por Cicerón, con el sentido de “Totalidad”; deriva de *Universum*, que significa “reunido en un todo”. Referido a las Universidades, aquel vocablo pasó a designar la institución que tenía carácter de totalidad en dos sentidos: originalmente fue la Universidad *Magistorum et Scholarium*, esto es, la comunidad de maestros y alumnos; después, la *universitas litterarum*, es decir, la institución en que se reunían en un todo el saber. Las Universidades nacieron como expresión del renacimiento intelectual iniciado en el siglo XI en torno a la filosofía y teología. Se formaron de las escuelas principalmente de las escuelas catedralicias llamadas a dar una enseñanza superior. El nombre oficial de la organización de esta enseñanza superior fue primero *studium generale*; generale no se refería a que se enseñaran todas las disciplinas, sino a que se admitieran estudiantes de todas partes. Los *studia generalia*, centros de educación superior, eran de hecho corporaciones de maestros y alumnos y de ahí que pasaran a llamarse Universidades. El nombre de *studium generale* compitió con el de *universitas* hasta fines de la edad media. La Universidad es una de las más grandes creaciones de la civilización occidental, única en su género: un instituto dedicado al mundo del intelectual. La Universidad nació no de una idea preconcebida, sino de la paulatina convergencia de circunstancias históricas: en último término fueron dos corrientes: la de los que querían aprender y la de los que estaban dispuestos a enseñar (p. 563)

La historia de la Universidad, cuenta la historia de una institución que desde su origen y fundación misma luchó por su autonomía. La historia de las Universidades en la historia de las ideas es un nacimiento de lucha, una batalla de las ideas dominantes, que tuvo que romper diversas lógicas para conseguir incorporarse, es posible afirmar que la Universidad desde temprana data significó una ruptura en sí misma del orden establecido, ¿en qué momento esto cambió? ¿Cuál es el rol, el deber y la responsabilidad de las Universidades hoy?

De acuerdo con Chuaqui (2002) las primeras Universidades tuvieron amplias diferencias y enfoques, “la de Bolonia era fuerte en Derecho, la de París, en Teología y Filosofía, la de Oxford en Matemáticas, Física y Astronomía; la de Montpellier en Medicina” (p. 564). El autor señala que desde el siglo XIII aparecieron una decena de Universidades y, hacia el final de la Edad Media, ya habían ochenta Universidades. En la actualidad, el número de Universidades disponibles a nivel global es amplio, diversas propuestas y modalidades públicas, privadas y mixtas son las que co-existen.

¿Existen realidades particulares? Encontramos sobre la situación de Latinoamérica<sup>3</sup> una investigación de Gonzalo Salas (2024) quien expone al respecto que:

la Universidad latinoamericana se fundó en base a los modelos españoles de Salamanca y Alcalá de Henares, que inspiraron la fundación de las Universidades en esta parte del mundo. El latín fue el idioma por excelencia y requisito de ingreso para cualquier facultad. La primera Universidad instituida por los españoles fue la

---

<sup>3</sup> Gonzalo Salas (2024) destaca lo siguiente: “Por su parte, la Universidad en Latinoamérica ha cambiado en la medida que el *Zeitgeist* y la sociedad han tenido nuevas solicitudes para ella, y también en la medida en que cada República ha logrado mayor autonomía e independencia. De esta forma, han nacido una serie de reformas educativas que han laicizado y secularizado a una gran parte de ellas, rompiendo con la estructura de cánones del medioevo. Otras reformas han tenido que ver con entregar mayor democratización y participación de la comunidad. En este sentido, no todas las reformas han venido desde arriba, ya que sin lugar a dudas la más importante en nuestras latitudes, la de Córdoba en 1918, vino desde sus propias bases, los intelectuales de la sociedad, los intelectuales de la misma Universidad y los propios estudiantes, movimiento que fue un experimento de democracia y permitió el ascenso de nuevos sectores sociales, donde el pueblo queda representado por los claustros y se comienza a escribir el *demos universitario* (Suasnábar, 2009)” (p.55)

*Universidad de Santo Tomás de Aquino* en Santo Domingo, en 1538, aunque las Universidades en Lima y México tuvieron mayor jerarquía (Tünnermann, 2003). En Argentina, la *Universidad Nacional de Córdoba* se fundó en 1613 y en Chile la *Universidad de San Felipe*, fundada en 1747, fue la antecesora de la Universidad de Chile (Medina, 1928) (p. 55).

Fue el mismo devenir y contextos históricos-políticos, así como las necesidades económicas, lo que propició que la Universidad se pusiera en sus inicios bajo el alero de la iglesia y, por tanto, comenzaran a gestionarse otras modalidades de existencia<sup>4</sup> y nuevas modalidades de enseñanza y una formación delimitada.

En la actualidad, las presiones y la competencia voraz del modelo ideológico, se ha instalado en el seno de las Universidades, generando diversas formas de explotación, abuso y violencia institucional que se ha normalizado por las mismas presiones y sacrificios que exige el modelo. La ideología, tiene una imposibilidad ontológica en tanto posibilidades de entregar categorías, definiciones o niveles idénticos a la idea, el pensamiento o la realidad, desde esa imposibilidad fundacional debemos estudiar y analizar críticamente las repercusiones visibles e invisibilizadas que la ideología produce hoy. En este libro, hemos de entender a la ideología y el proceso de ideologización como el hilo conductor que atraviesa a la educación y a la Universidad. La ideología es el modelo axiológico de la Universidad del siglo XXI y la estructura de la Universidad es la estructura ideológica en sí misma representada y condensada dentro de la institución universitaria.

---

<sup>4</sup> De acuerdo con la investigaron de Chuaqui (2002) Encontramos: “La génesis de las Universidades no siguió la misma dirección en todas partes, y estas corporaciones tuvieron rasgos distintos marcados por diferencias regionales. Así, la Universidad de Paris era una institución eclesiástica, nacida principalmente de una escuela catedralicia; se formó por iniciativa de los que deseaban instruir; fue así una corporación principalmente de maestros. En éstos residía el derecho a votar para elegir rector. La Universidad de Bolonia, en cambio, era laica, se originó de escuelas comunales, surgió por iniciativa de los jóvenes ávidos de conocimientos, y fue una corporación básicamente de estudiantes. Éstos eran los que votaban para elegir rector” (p.563)

Tal vez, sea momento de comenzar a cuestionar el ideal que hemos construido y entendemos al hablar de la Universidad. Quizás las complejidades tienen lugar por la condensación de la Universidad como un ideal y una utopía, construida y sostenida por fantasías e ilusiones que confluyen. Es por excelencia un espacio que se ha promovido como el primer paso hacia una emancipación y deconstrucción, es el atolladero del ideal revolucionario que cristaliza opciones de una vida mejor. Es un lugar de representación política en la cual la lucha de clases tiene incidencia. Las ilusiones de movilidad social, de los derechos históricamente pendientes para el pueblo tienen lugar en la incorporación al modelo educativo, en la práctica. Hay una aproximación a los conflictos políticos y sociales desde otro lugar. Estudiar, egresar, formarse, no asegura un ascenso en la columna social<sup>5</sup> OECD (2018), un mayor ingreso, un puesto laboral, el ideal de nuevas oportunidades también se ve limitado por la competencia voraz que hay dentro y fuera de la Universidad. Al salir del laboratorio ideológico conocido como Universidad nos adentramos de cabeza en el experimento neoliberal.

Es menester entender que el saber hoy es un privilegio, el conocimiento y el saber hoy son un diamante precioso invisibilizado, que en muchas de las instituciones carece de valor. Un fenómeno creciente es la capacidad de modelaje que poseen los sistemas educativos, reeducación ajustada a los intereses institucionales. La institución hoy es una jaula de normalización y adoctrinamiento importante que atenta contra la belleza que hay en los impulsos creativos. Nuevas formas de normalidad de construyen y exigen en las instituciones.

La situación es crítica y atenta contra el potencial humano y el pensamiento crítico. La contribución social, histórica y política parecer ser un oxímoron al pensar en la Universidad, estas principalmente buscan incorporar nuevas máquinas intelectuales des-intelectualizadas, es una producción ideológica en la cual el saber se elabora y prepara sin herramientas adecuadas que permitan la co-existencia de subjetividades. No es

---

<sup>5</sup> OECD (2018) A Broken social Elevator? How to promote Social Mobility?  
<https://doi.org/10.1787/9789264301085-en>

arriesgado aventurarme por la hipótesis de que la Universidad hoy es una entidad que confecciona nuevos productos comercializables, haciendo uso de los cuerpos y las mentes.

En los rincones de las Universidades, bajo las alfombras de cada uno de los departamentos se ocultan diversas situaciones de vulneración, violencia institucional, abuso de poder y manipulación. En las Universidades a nivel global, la política sigue siendo un enemigo y el compromiso político o el pensamiento revolucionario persiste como un enemigo del saber y el conocimiento: ¿Es posible ser revolucionario y al mismo tiempo tener una posición de académico/a hoy? Lo cierto es que el permanecer como académico/académica implica sostener, tolerar, aceptar y tener acciones que son propias de la lógicas capitalistas neoliberales. Hay normas, reglas, mandatos e imposiciones que limitan la creatividad de los docentes, estudiantes y cuerpos directivos, la inhumanidad de la Universidad es un virus que se adhiere al devenir existencial de quien se refugie en las instituciones, ¿cómo construir desde la crítica colectiva e inter-institucional nuevas salidas a estos obstáculos? Ciertamente, no es un desafío fácil de resolver.

La Universidad es hoy una guillotina existencial que atenta contra la contribución científica, filosófica y reflexiva, ¿cuántos son los artículos, libros y ensayos que son rechazados pese al contenido, la idea y la contribución simplemente, rechazados por cuestiones normativas? He aquí otro dilema importante.

Hay una negociación intelectual en la cual, para pertenecer a ciertas instituciones hay ciertas condiciones de producción, hay ciertas inclinaciones políticas y censuras intelectuales que deben ser aceptadas y son normalizadas para no perder el puesto académico. La Universidad está llena de condiciones y exigencias. Lo anterior, nos permite sostener la tesis de que la Universidad no solamente es una extensión de la violencia de la ideología hoy, sino que la Universidad es una extensión y el lugar de la reproducción de la Ideología.

Todo esto nos lleva irremediabilmente a pensar en el concepto de poder. En el texto *Ideología y elaboración de la teoría de la educación*, Salvador Peiró (1997) señala lo siguiente:

En el sistema democrático occidental, el poder se legitima y justifica en los valores aceptados por la sociedad. Estos solían fundamentarse para todos en una instancia superior metafísica que, en Europa, hasta el siglo XVIII fue la religión cristiana. Hacia el año mil se configura por la fusión —más o menos lograda— del igualitarismo cristiano y el individualismo bárbaro barnizados por una capa formal de humanismo grecolatino y de ciencia hebreoislámica. Hoy se observa la no total integración pero con las siguientes tendencias: a) individualismo bárbaro, en economía de mercado en forma de iniciativa individual, agresividad competitiva y liberalismo mercantil; b) igualitarismo cristiano, opuesto a: desigualdades económicas, insolidaridad y el poco respeto a los menos privilegiados. De aquí que Naval (1996) proponga una serie de virtudes sociales para el logro de la educación cívica: piedad, honor, tolerancia antiracista, autoridad, orden, veracidad, etc. Pero no todos ven igualmente esta solución. Entonces, ¿qué valores enseñar en el sistema educativo? La escuela es el lugar especializado en lograr la humanización de los educandos. Esto conlleva el dar criterios y valores éticos para orientar responsablemente el comportamiento para los diferentes campos de la vida. La escuela es la agencia idónea para dar un tratamiento sistemático de formación moral (p. 95)

La ideología existía previa a la conciencia del concepto<sup>6</sup>, la ideología y su relación con el poder son innegables (Langlois, 1990), la ilusión de una división entre ideología y poder son representadas en la imposibilidad de captar y entender la lógica de la Universidades.

---

<sup>6</sup> Se adhiere a este punto: “Para Marx ideología significaba un conocimiento no objetivo, sino reflejo de la infraestructura económica y de la propia situación en la lucha de clases; por tanto, la manera ilusoria y elevada de tomar conciencia de sí mismo y de la sociedad a partir de intereses creados. Mas, por lo conocido sobre la estructuración de las personas, comunidades e instituciones, las ideologías existen y han existido siempre, desde los albores de la civilización las hubo, aunque no se llamaran así (Fontán, 1995, 55). Este es el sentido en que las encontramos en parte de los poemas homéricos o valores pro-

Quizás, uno de los elementos de similitud que es fácilmente identificable en la ideología hoy y las Universidades, son su abstracción. Su potencia de imprecisión y su vaguedad, tanto la ideología neoliberal como las lógicas dominantes de las Universidades, responden a una intensa carga emocional y una explotación psíquica que coloniza la subjetividad de todo individuo. Tanto la ideología como la Universidad producen explotación y violencia voraz sin dejar huellas visibles, operan desde el silencio como enemigos invisibles, que carecen de definición, y, que destruyen todo a su paso desde la abstracción de sus modos de existencia. Una forma de manipulación y adoctrinamiento que fue identificado ya desde Moore (1980) como una capacidad ideológica de configuración y re-configuración acorde a intereses determinados.

## **2. Entre el Saber y las batallas por el Poder.**

Hay diversas transformaciones históricas, sociales, industriales que fueron ampliamente descritas por Marcuse (1964), Weber (1974) Durkheim (1996), Deleuze (1999), Bourdieu (2005), Foucault (2008) o Smith (2012). De acuerdo con Castells (1997), el funcionamiento en red, configurado desde la década de 1970 permitió una nueva respuesta a las crisis de gobernabilidad, credibilidad, centralización y productividad (Brunet y Moral, 2017) hoy en pleno siglo XXI, tenemos también amplias perspectivas sociológicas, económicas y filosóficas que nos intentan ayudar a analizar y comprender lo que es ser un individuo en nuestra época.

---

puestos por los patriarcas bíblicos. Lo que sucede es que con la ilustración se formaliza con este substantivo (Condillac) y los «ideólogos» franceses (Destutt de Tracy, Volney, Cabanis,...) la desarrollaron en un pensamiento político pedagógico antimetafísico para expandir la revolución francesa. De aquí la conexión con la imagen peyorativa dada al vocablo por Marx. Este es el sentido dado en *La ideología alemana*, que expresa doctrina de identificar la ideología con los intereses políticos, propugnando extirparla revolucionariamente. Para él, las ideologías no explicaban nada porque pertenecían al orden de las superestructuras, eran restos rancios del pasado y no servían para nada, son opio. (Peiró, 1997, p. 96)

De acuerdo con Brunet y Moral (2017), la noción de Estado competitivo tiene sus raíces en las propuestas<sup>7</sup> de Cerny (2000), Hirsch (2001) y Jessop y Sum (2005), y se interpreta como el Estado gerencial del capitalismo neoliberal o capitalismo financiero cosmopolita. Hablar hoy de educación es convocar el diálogo sobre los márgenes, límites y catástrofes que se construyen desde las batallas por el poder.

Hablar hoy de educación implica reflexionar en torno a la segregación (Duk & Murillo, 2019) la desigualdad (Carrasco y Honey, 2019) al mismo tiempo que tocar niveles socioeconómicos (Murillo, Duk y Martínez, 2018). Hay batallas de poder dentro y fuera de las Universidades que presionan y limitan las libertades de las Universidades, en tanto instituciones y de todo lo que implican a nivel interno.

La población latinoamericana pertenece al sector global que presentan uno de los mayores niveles de desigualdad social. En este escenario y condiciones, la justicia social se torna una temática relevante de abordar, una urgencia y responsabilidad de la época.

Los efectos y resonancias históricas y políticas que perduran en el cono sur, son fragmentos vivos de los diversos procesos de dictaduras, opresión social, luchas y movilizaciones sociales. En el texto clásico “La crisis en educación” de Hannah Arendt (1954) encontramos una inclinación hacia la política y sus problemas, como uno de los ejes centrales que movilizan y mantienen las crisis educacionales. La filósofa nos

---

<sup>7</sup> Conviene revisar la propuesta Ignasi brunet Icart y David Moral Martin (2017) de quienes señalan lo siguiente:

ha señalado que la dominación gestora, basada en dispositivos de control, abiertos y continuos, opera aniquilando el espacio por el tiempo. Concretamente, “los territorios de encuentro de la ciudadanía son destruidos a través de la transformación de la ciudad en una dinámica perpetua que desestructura y desinstitucionaliza todos los encuentros sociales” (Del Moral, 2015:304) y en los que todo es posible, “ya que la creatividad, la reactividad y la flexibilidad son las nuevas consignas a seguir” (Boltanski y Chiapello, 2002: 140). Por ello, la formación sistémica de clases ya no está ligada exclusivamente al territorio y a la jurisdicción política de los Estados-nación. Desde ahora se encuentra vinculada al trabajo de las corporaciones transnacionales, actores económicos poderosos que integran progresivamente a países y localidades en un único sistema homogéneo (Wallerstein, 1988; Portes, 2013; Moro, 2015). Agentes mercantiles dedicados al “crecimiento competitivo a cualquier precio” a través del incremento de la movilidad del capital financiero, del comercio global de las principales marcas y de la globalización del desarrollo de productos. En este sentido, aquellos que trabajan en posiciones clave de las empresas transnacionales se han hecho igual de móviles que los flujos de capital y los productos culturales. Todo esto, en opinión de (Rizvi y Lingard, 2013), ha dado lugar a la emergencia de una nueva clase universal global: las élites globales.

recuerda que el problema concreto y particular de la educación, la crisis educacional, no es en sí mismo un fenómeno particular, es un síntoma de la enfermedad universal que nos convoca a reflexionar y cuestionarnos por el estado actual de la educación y, por tanto, las condiciones del mundo.

Es la pregunta como acceso a destellos de verdad en el conocimiento, el elemento fundacional de la re-organización de la ignorancia. La gran lección es que mientras más ansiamos la búsqueda de preguntas, más ampliamos las posibilidades de respuestas, nuevas preguntas no previstas surgen.

El saber, el conocimiento, el aprendizaje entre muchos otros, son algunos de los ricos ingredientes que componen a las Universidades y los diversos niveles educativos hoy, y, en ese sentido, que se traduce como mercancía y/o productos de intercambio en las lógicas del mercado. Se ofrecen mallas académicas, formaciones, títulos profesionales, todo un mercado estructurado y orientado hacia comercializaciones y distribuciones del saber, la carencia hacia una búsqueda del conocimiento y exploración de nuevas búsquedas de existencia desde las potencialidades individuales, son identificados como enemigos del sistema. La batalla del poder dentro de la educación del siglo xxi opera como una nueva forma ideológica dominante, una extensión de la ideología neoliberal que es aprendida y sostenida en las aulas.

Aquello que Foucault (2008) definió como convertirse en un empresario de sí mismo, es la etiqueta y el impulso que sostiene la idealización del sujeto neoliberal, un sujeto expuesto a la explotación y autoexplotación sin límites, que en la medida en que busca convertirse en su ideal de éxitos y logros, se aliena de sí mismo y se expone a diversas repercusiones psíquicas propias de este tipo de movimiento.

La funciones del hogar y las funciones del Estado son débilmente diferenciadas en nuestra contemporaneidad, con la amplia cantidad de migraciones, aquellos procesos que solo se originaban en el seno del hogar ahora deben ser extendidas a los sistemas educativos, encontrando en este nivel un salvavidas a la crisis neoliberal que invita a

miles de extranjeros a atravesar fronteras, sin manejar el idioma y, por tanto, teniendo que dejar en manos de los sistemas educativos las enseñanzas y procesos más básicos para que los hijos de inmigrantes puedan tener un horizonte en su nuevo país. La educación es una cosa del Estado, la educación es hoy una forma de hacer y pensar la política. Arendt nos advertirá de lo siguiente:

La educación no puede desempeñar ningún papel en política, porque en política siempre tenemos que tratar con los que ya están educados. Quien quiere educar a los adultos en realidad quiere actuar como su tutor e impedirles la actividad política. Puesto que no se puede educar a los adultos, la palabra «educación» tiene un sonido maligno en política; hay una pretensión de educación, cuando el verdadero propósito es la coerción sin el uso de la fuerza. Quien quiera seriamente crear un nuevo orden político mediante la educación, es decir, ni mediante la fuerza y la coacción ni mediante la persuasión, deberá llegar a la terrible conclusión platónica: el destierro de todos los mayores del Estado que se quiere fundar. Pero incluso a los niños que uno desea educar para que sean ciudadanos de un mañana utópico se les niega en realidad su propio papel futuro en el cuerpo político, ya que, desde el punto de vista de los nuevos, cualquier cosa nueva que el mundo adulto pueda proponer es necesariamente más vieja que ellos mismos (Arendt, p. 3).

Quien se aproxime al abismo de la educación y el saber, de antemano debe intuir que hay otros elementos poco considerados que emergen desde el conocimiento. Uno de ellos es el bien utilizado concepto del poder. Las luchas del poder hoy se han escondido detrás de la noción de meritocracia, en la cual el talento, es en sí mismo una herramienta de poder que permite aumentar la competencia y, por tanto, aumentar las formas de acceso y usos del poder.

La meritocracia es un obstáculo para cualquier propuesta igualitaria de democracia, el avance de los mejores, es el sacrificio de los más vulnerables y quienes por cuestiones físicas, económicas, políticas o sociales quedan abajo. Duk y Murillo (2019) lo sintetizan de la siguiente manera:

La segregación escolar es un problema complejo de naturaleza multifactorial, cuyas causas están asociadas a factores exógenos al sistema educativo, como la segregación residencial o territorial que es reflejo de los altos niveles de segmentación social que afectan a la gran mayoría de los países de la región. Pero también tiene que ver con factores asociados al diseño de políticas educativas sustentadas en modelos de cuasi-mercado, que han fomentado la privatización de la educación, la competencia entre escuelas por resultados de aprendizaje y la libre elección, favoreciendo incluso mecanismos selectivos de acceso según criterios socioeconómicos, de rendimiento académico y procedencia étnico-cultural. Todas ellas políticas que, sin duda, han contribuido a generar una alta segregación

El saber, desde temprana data permitió el acceso a otras formas de existencia, el progreso es en cierto sentido, un proceso de elaboración, edificación y reestructuración de las diversas posibilidades que nacen por el conocimiento.

Jun Fujita Hirose (2024) en diálogos personales mantenidos en la ciudad de Santiago de Chile en septiembre del presente 2024, señala que uno de sus primeros libros se enfocó en la cocina, proponía pensar la brocheta, como el origen de todos los platillos culinarios que existen en la actualidad, una teoría que entre risas fue comentada por quienes estábamos allí, pero si lo tomamos en serio y vamos a analizar esto profundamente, ¿no es una clara referencia al progreso de la especie y los avances y aprendizajes que permite el conocimiento y el saber?

Recordemos que nuestros ancestros al descubrir el fuego, lograron también avanzar en diversas formas de prevenir envenenamientos, y mediante la cocción se eliminaron diversas toxinas. En pequeños palos extraídos de los bosques se introducían los alimentos, carnes y hierbas para armar brochetas y acercarlas al fuego. El conocimiento y la apertura del saber, las variaciones de las formas de reflexión y aprendizaje posibilitan nuevas perspectivas. Debemos cocinar el saber y el conocimiento, debemos cocinar con nuevos ingredientes y desde nuevas modalidades de cocina en las Universidades. Vamos ahora a nuestros tiempos, cuando estamos escuchando una clase, abrimos un libro o accedemos a un enlace de acceso por internet que no aproxima a recursos educativos, no solo abrimos un portal directo al enlace en cuestión, sino que nuevas puertas, con nuevas modalidades del conocimiento llegan a nosotros. El saber es en sí mismo un alimento del espíritu, un elemento imprescindible para aquellas exploraciones internas y personales que nos entregan datos y nuevas perspectivas sobre nuestras huellas y batallas existenciales.

Ingresamos a las Universidades y a diversas Instituciones, que en tanto estructuras materiales también nos permiten el acceso a otro mundo con el cual veremos modificar nuestro sistema de creencias, nuestras relaciones interpersonales. Nuestras experiencias vitales ingresarán a ser confrontadas con la ideología dominante en aquel lugar al que nos insertamos. La Universidad es una experiencia subjetiva fundamental en el siglo XXI que logra condensar en sí misma todas las modalidades posteriores de existencias ideológicas que se alimentan y maduran en esta etapa histórica-individual.

## **Referencias**

Antúnez, Zayra, & Vinet, Eugenia V. (2013). Mental health problems among students of a regional Chilean university. *Revista médica de Chile*, 141(2), 209-216. <https://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872013000200010>

- Altbach, P.G. (2011). The past, present, and future of the research university. En P. G. Altbach y J. Salmi (Eds.), *The road to academic excellence: The making of world-class research universities* (pp. 11-30). World Bank.
- Antón, J. (2011) "El liberalismo". En M. Caminal (Ed.) Manual de Ciencia Política. Tecnos.
- Ardevol, E. & Muntañola, N. (coords.). (2004). Representación y cultura audiovisual en la sociedad contemporánea (Vol. 20). Editorial UOC.
- Barro, R. y Sala i Martin, X. (2009). Crecimiento económico. Reverté.
- Barendse, W. (2007). The strike rate index: a new index for journal quality based on journal size and the h-index of citations. *Biomedical Digital Libraries*, 4, art. 3. <https://doi.org/10.1186/1742-5581-4-3>
- Brunet, I y Moral, D (2017). Narrativa meritocrática, sistema educativo y mercado laboral. Disponible en: <https://www.redalyc.org/journal/3221/322153762002/html/>
- Bourdieu, P. (2005) "Dos imperialismos de lo universal". En L. Wacquant (Dir.) Repensar los Estados Unidos. Para una sociología del hiperpoder. Anthropos.
- Carbonell Sebarroja, J. (1986). Marx y la pedagogía. Cuatro notas sobre la pedagogía marxista y su crítica al reformismo pedagógico y escolar. F. Enguita (comp.), *Marxismo y sociología de la educación*, Madrid, Akal.
- Chuaqui, B. (2002). Acerca de la historia de las Universidades. *Revista Chilena de Pediatría*, 73(6), 563-565.
- Castells, M. (2001). La era de la información. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M. (1997) "La empresa red". El País. Disponible en: [https://elpais.com/diario/1997/05/20/opinion/864079204\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1997/05/20/opinion/864079204_850215.html)

Carrasco, A. y Honey, C. (2019). *Nuevo sistema de admisión escolar y su capacidad de atenuar la desigualdad de acceso a colegios de calidad: al inicio de un largo camino*. Santiago de Chile: Centro Justicia Educativa - Universidad Católica de Chile.

Carrasco, A. y Honey, C. (2019). *Nuevo sistema de admisión escolar y su capacidad de atenuar la desigualdad de acceso a colegios de calidad: al inicio de un largo camino*. Santiago de Chile: Centro Justicia Educativa - Universidad Católica de Chile.

Deleuze, G. (1999) *Conversaciones (1972-1990)*. Valencia: Pre-textos.

Duk, Cynthia, & Murillo, F. Javier. (2019). Segregación Escolar y Meritocracia. *Revista latinoamericana de educación inclusiva*, 13(1), 11-13.  
<https://dx.doi.org/10.4067/S0718-73782019000100011>

Durkheim, E. (1996) *La división social del trabajo*. Madrid: Akal.

Durkheim, E. (1972) *La educación moral*. Schapire.

Expósito, C (2018). De la reflexión ideológica a la realidad pedagógica. *Apuntes Universitarios. Revista de Investigación*, 8(2), Universidad Peruana Unión, Perú.

Ferrari, C. y Contreras, N. (2008). Universidades en América Latina. Sugerencias para su modernización. *Nueva Sociedad*, 218, 23-38.

Foucault, M. (2008) *The birth of Biopolitics*. Basingstoke/New York: Palgrave Macmillan.

Gómez García, M. N. (2009). Las primeras Universidades Europeas: Anotaciones sobre sus características diferenciadoras. *Cuestiones Pedagógicas. Revista De Ciencias De La Educación*, (3). Recuperado a partir de <https://revistascientificas.us.es/index.php/Cuestiones-Pedagogicas/article/view/1034>

- Gómez García, M.N. (1986). Las primeras Universidades Europeas. Anotaciones sobre sus características diferenciadoras. *Cuestiones pedagógicas: Revista de Ciencias de la Educación*, 3, 11-22. <https://revistascientificas.us.es/index.php/Cuestiones-Pedagogicas/article/view/10340>
- López-López, W. (2018). Sobre la evaluación de la investigación y los investigadores: Críticas a las métricas y recomendaciones. *Universitas Psychologica*, 17(4), 1-2. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy17-4.seii>
- Marcuse, H. (1964) *One-dimensional man: Studies in the ideology of advanced industrial society*. Beacon Press.
- Moncada Cerón, J. S. (2007). La Universidad: un acercamiento histórico-filosófico. *Theoria*, 16(2), 33-46. [fecha de Consulta 13 de Septiembre de 2024]. ISSN: 0717-196X. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29916204>
- Moore, J. (2019). *A brief history of Universities*. Palgrave Pivot.
- Perkin, H. (2007). History of Universities. En J.J.F. Forest y P.G. Altbach (Eds.), *International Handbook of Higher Education* (pp. 159-205). Springer International Handbooks of Education. [https://doi.org/10.1007/978-1-4020-4012-2\\_10](https://doi.org/10.1007/978-1-4020-4012-2_10)
- Roy, A. (2015) *Espectros del capitalismo*. Capitán Swing.
- Ruegg, W. (2003). *A history of the University in Europe*. Cambridge University Press.
- Salas, G. (2017). La Universidad del siglo XXI y las bibliometrías. *Revista Guillermo de* [org/10.21500/22563202.3495](https://dx.doi.org/10.21500/22563202.3495) *Okham*, 15(2), 9-11. [https://dx.doi](https://dx.doi.org/10.21500/22563202.3495)
- Smith, A. (2012) *La riqueza de las naciones*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tünnermann, C. (2003). *La Universidad Latinoamericana ante los retos del siglo XXI*. Unión de Universidades de América Latina.

Lessenich, S (2023) Cien años de teoría crítica. Jacobin Latam. Disponible en:  
<https://jacobinlat.com/2023/05/cien-anos-de-teoria-critica/>

Peiró, S (1997) Ideología y elaboración de la teoría de la educación: consecuencias para  
la práctica.  
[https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/71814/Ideologia\\_y\\_elaboracion\\_d  
e\\_la\\_Teoria\\_de\\_.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/71814/Ideologia_y_elaboracion_d_e_la_Teoria_de_.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Popkewitz, TH. S. (2004). *Sociología Política de las Reformas Educativas*. Ediciones  
Morata, Fundación Paideia.

Weber, M. (1974) Sobre la teoría de las ciencias sociales. Barcelona.